



ANEJOS DE

na:ilos

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología



A2

Diciembre 2014
OVIEDO

Anejos de NAILOS
Número 2
Oviedo, 2014
ISSN 2341-3573

**Asociación de
Profesionales
Independientes de la
Arqueología de
Asturias**

Anejos de
Nailos

Estudios Interdisciplinarios
de Arqueología

**Francisco
Jordá Cerdá**
(1914-2004)

Maestro de Prehistoriadores

David Álvarez-Alonso
José Antonio Fernández de Córdoba Pérez
(coordinadores)

Oviedo. Museo Arqueológico de Asturias
12 y 13 de septiembre, 31 de octubre
y 1 de noviembre de 2014

**La celebración de las jornadas en homenaje a
Francisco Jordá Cerdá (1914-2004)
Maestro de Prehistoriadores
promovidas por APIAA fue posible gracias a la
colaboración de:**

MUSEO | ARQUEOLÓGICO | DE ASTURIAS

EL COMERCIO

Y la edición de las actas ha sido patrocinada por:



**GOBIERNO DEL
PRINCIPADO DE ASTURIAS**



Consejo Asesor

Esteban Álvarez Fernández
Universidad de Salamanca

Xurxo Ayán Vila
Universidad del País Vasco

Antonio Blanco González
Universidad de Valladolid

Belén Bengoetxea Rementería
Universidad del País Vasco

Carlos Cañete Jiménez
CCHS-CSIC

Enrique Cerrillo Cuenca
IAM-CSIC

Miriam Cubas Morera
*Universidad de Cantabria.
Sociedad de Estudios Aranzadi*

Ermengol Gassiot Ballbé
*Universitat Autònoma de
Barcelona*

Alfredo González Ruibal
Incipit-CSIC

Francesc Xavier Hernández
Cardona
Universitat de Barcelona

José María Martín Civantos
Universidad de Granada

Iván Muñiz López
*Universidad Nacional de
Educación a Distancia*

Andrew Reynolds
University College London

Joseba Ríos Garaizar
*Centro Nacional de Investigación
sobre la Evolución Humana*

Dídac Román Monroig
Universitat de Barcelona

José Carlos Sánchez Pardo
University College London

Alfonso Vigil-Escalera Guirado
Universidad del País Vasco

Consejo Editorial

David Álvarez-Alonso
*Universidad Nacional de Educación a
Distancia*

Valentín Álvarez Martínez
Arqueólogo

Luis Blanco Vázquez
Arqueólogo

Jesús Fernández Fernández
*Universidad de Oxford / La Ponte-
Ecomuséu*

José Antonio Fernández
de Córdoba Pérez
Arqueólogo

Alejandro García Álvarez-Busto
Universidad de Oviedo

Carlos Marín Suárez
Universidad de la República, Uruguay

Alejandro Sánchez Díaz
Arqueólogo

David González Álvarez
*Secretario
Universidad Complutense de Madrid*

Fructuoso Díaz García
*Director
Fundación Municipal de Cultura de Siero*

ANEJOS DE
naïlos

**Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología**

ISSN 2341-3573

C/ Naranjo de Bulnes 2, 2º B
33012, Oviedo
secretario@naïlos.org
<http://naïlos.org/>

Anejo nº 2 de Naïlos. 2014
© Los autores

Edita:

Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología
de Asturias (APIAA).
Hotel de Asociaciones Santullano.
Avenida Fernández Ladreda nº 48.
33011. Oviedo.
presidencia@asociacionapiaa.com
www.asociacionapiaa.com

Lugar de edición: Oviedo

Depósito legal: AS 1677-2014



CC BY-NC-ND 4.0 ES

Se permite la reproducción de los artículos, la cita y la utilización de sus contenidos siempre con la mención de la autoría y de la procedencia.

Anejos de NAILOS publica de forma monográfica y seriada trabajos sobre Arqueología y otras materias asociadas. Complementa las actividades de difusión científica que realiza APIAA

Bases de datos que indizan la revista | Bielefeld Academic Search Engine (BASE); Biblioteca Nacional de España; CARHUS Plus+ 2014; Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya (CCUC); Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP); CiteFactor; Copac; Dialnet; Directory of Open Access Journals (DOAJ); Dulcinea; Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB); Geoscience e-Journals; Interclassica; MIAR; NewJour; REBIUN; Regesta Imperii (RI); Sherpa/Romeo; Ulrich's-ProQuest; Worldcat; ZDB-network



Francisco Jordá Cerdá y el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Oviedo

Francisco Jordá Cerdá and the Department of Prehistory at the University of Oviedo

José Adolfo Rodríguez Asensio

Los organizadores de este homenaje en memoria del profesor Francisco Jordá Cerdá en el centenario de su nacimiento y en el décimo de su fallecimiento han analizado muy atinadamente aquellos aspectos más interesantes de la vida y de la obra del citado arqueólogo, sobre todo en lo referente a su etapa asturiana, muy importante en su vida profesional y también familiar, ya que es en Oviedo donde nacieron sus hijos. Me han pedido unas frases en las que se reflexione brevemente sobre su relación con el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Oviedo y más concretamente en lo referido a la creación del citado departamento universitario puesto que fue aquella una época en la que las universidades españolas asistieron a la primera gran transformación administrativa de los departamentos que acogen los estudios de la antigüedad humana y que pretendía ser moderna y adaptarse a los tiempos, siguiendo pautas de las universidades extranjeras. No sería definitiva, pero sí fue importante y la primera hasta llegar a la que hoy se estructura como el sistema departamental.

Aunque desde un punto de vista administrativo Jordá no tuvo implicación alguna en la constitución y creación del mencionado Departamento de la Universidad asturiana, no es menos cierto que su influencia científica, tanto académica como investigadora y, también, su paso por Oviedo y su labor desarrollada en el Museo Arqueológico asturiano dejaron una huella que fue calando, tanto en personas como en proyectos de investigación que, con toda seguridad, influyeron en las decisiones administrativas académicas que se tomarían en los años siguientes.

Conviene recordar que Jordá desarrolla su actividad en Oviedo en los años cincuenta del siglo pasado en los que su papel en la dirección del Museo Arqueológico es clave y, como seguramente recordarán en otras páginas de esta publicación algunos biógrafos suyos, su actividad investigadora abarca desde las etapas más antiguas del Paleolítico inferior y medio hasta el Paleolítico superior con una importante dedicación al arte rupestre. Pero, además, las épocas del bronce, castreña y romana y el tema de las religiones prehistóricas ocupan

también su interés, de manera que excavaciones, estudios, análisis, teorías y un largo etcétera van viendo la luz en forma de publicaciones, ponencias, conferencias y aportaciones al mundo científico del estudio de la Prehistoria.

Jordá abrió caminos nuevos de investigación y siguió los que habían establecido los precursores de estos estudios, dejando, por tanto, una importantísima y variada panoplia de estudios arqueológicos desarrollados en aquellos tiempos, difíciles en todos los aspectos sociales, pero más en la investigación.

Sin embargo, el complemento académico universitario no lo pudo culminar en su etapa asturiana ya que en la Universidad de Oviedo únicamente se cursaban los estudios de Filosofía y Letras en su especialidad de Filología románica. No se impartían disciplinas relacionadas con el estudio de nuestro pasado más antiguo y la enseñanza reglada no ofrecía el estudio de la prehistoria ni de la arqueología ni de disciplinas afines.

Jordá, no obstante, con la intención clara y decidida de participar en el mundo académico logra una plaza de profesor universitario para impartir clases de Historia del Arte que era un complemento común de la citada especialidad filológica. Además, consigue en 1960 una plaza de profesor de Geografía e Historia en el Instituto nacional femenino de enseñanza media de Oviedo. De esta manera se situaba en el mundo académico que él consideraba tan necesario como complemento a su labor investigadora, siguiendo en todo momento los consejos y la orientación de su maestro, el prehistoriador Luis Pericot quien tenía muy claro que ambos mundos, de investigación y de docencia, debían ir unidos en todo momento. Jordá siempre lo tuvo muy presente e hizo de este deseo una máxima en toda su vida.

La disciplina de la Arqueología, como ocurría en el resto de las Universidades de este país no era vista con metodología independiente sino que se intercalaba en los estudios de Historia del Arte. Precisamente será Carlos Cid Priego cuando llegue a Oviedo en el año 1967 para hacerse cargo de la cátedra de Historia de Arte quien vaya abriendo puertas a algunos estudios de Arqueología en lo referente a potenciar y animar el incipiente interés de algunos alumnos universitarios por estos estudios. Recordemos que Carlos Cid procedía de la Universidad de Barcelona y había tenido importantes vínculos con la Escuela internacional de Excavaciones Arqueológicas de Ampurias.

Dado que como ya hemos apuntado, no se cursaban estos estudios universitarios en Oviedo, en aquel tiempo, el profesor Jordá se empieza a rodear, más que de alumnos, de amigos con interés en el estudio de nuestro pasado, como Manuel Mallo Viesca con quien publicará varios estudios de arte paleolítico en esta época y, también pasados estos años, una vez que el citado profesor esté ya asentado en su cátedra salmantina. Aunque algunos, que como Elías García Domínguez, eran universitarios de formación filológica, acompañarán a Jordá en las excavaciones y trabajos de campo que se realizan en aquellos años. Otros veían la oportunidad de formar parte de su equipo de excavación como Carlos



Aguadé que años después regentará la librería Clunia en Oviedo y que participa en las excavaciones en la ciudad romana de Lancia de las cercanías de León, en cuyo equipo también se encontraba Enrique Vallespí Pérez que años después, en 1975 y 76 ocupará una plaza de profesor de Prehistoria en el Departamento de la Universidad de Oviedo, cuando este Departamento daba sus primeros pasos para asentarse en los tiempos modernos.

De esta manera, entre investigaciones arqueológicas y docencia de Historia o de materias cercanas transcurre la década asturiana hasta 1962 en que el dr. Francisco Jordá se traslada a la Universidad de Salamanca para ocupar la cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática, pero la semilla del interés por los estudios del pasado remoto en Asturias estaba echada y dará sus frutos no pasados muchos años. Se terminaba, de esta manera, el paréntesis de los años oscuros que la guerra civil española había abierto y que había dejado abandonados los inicios de los estudios de Prehistoria y Arqueología en Asturias que tan fructíferos habían sido en los inicios del siglo XX. Aquella rica época de estudios de nuestro pasado su unía a través de Jordá con la modernidad.

En aquellos momentos, la Universidad de Oviedo en su conjunto y, de manera particular, la Facultad de Filosofía y Letras se enfrentaba a un crecimiento muy importante de demanda de los estudios superiores por parte de la sociedad, lo que posteriormente acabaría denominándose *masificación universitaria* que eclosionará definitivamente en los años setenta y que obligará, entre otras cosas, a modificar sustancialmente el mapa universitario español.

En España el mapa universitario incluía diez distritos que eran, todavía, la herencia del diseño universitario de la Ley Moyano de 1857. El distrito universitario de Oviedo que, además de Asturias, acogía Cantabria y León asumía la demanda de estudios universitarios de esta zona que, juntamente con el distrito de Santiago de Compostela, cubría la de estudios universitarios públicos del norte peninsular hasta la Universidad de Zaragoza.

Por ello, quienes deseaban cursar estudios de Historia en la Universidad de Oviedo se enfrentaban a la disyuntiva de cursar la licenciatura de Derecho y satisfacer sus intereses de conocimiento histórico a través de la Historia del Derecho para seguir el camino de estudio de nuestro pasado o trasladarse a otro distrito universitario, siendo los de Valladolid, Madrid o Valencia los que acogían el mayor número de estudiantes de Historia. También Santiago de Compostela, aunque en menor medida, acogió estudiantes en aquella época para cursar estudios de Historia. Eran sobre todo, las universidades vallisoletana y complutense las que recibían en sus aulas de Prehistoria y Arqueología a estudiantes nortños.

Esta creciente demanda social de cursar estudios de Historia en la Universidad de Oviedo unida a una cada vez mayor demanda de estudios universitarios en general hizo que, desde la propia Institución académica, se viese con buenos ojos la posibilidad de dar cumplida respuesta a estas exigencias. Así, desde la

propia Facultad de Filosofía y Letras se preparó la documentación necesaria apoyada en argumentos sociales del momento y también en argumentos históricos, científicos y de tradición de estos estudios para solicitar al Ministerio de Educación la creación de la Sección de Historia de la mencionada Facultad de Filosofía y Letras.

Los argumentos históricos se basaban fundamentalmente en la larga y rica tradición de estudios históricos realizados desde Asturias por personalidades ilustres en el ámbito del estudio de esta disciplina y así, en lo concerniente a los estudios de nuestro pasado más remoto estos argumentos descansaban en nombres como Antonio García y Bellido, Juan Uría Ríu, Francisco Diego Santos, José Manuel González y Fernández Valles y, por supuesto, Francisco Jordá Cerdá, nómina esta suficientemente importante para justificar la larga tradición de estudios históricos en Asturias que ya venían de principios del siglo XX, cuando nombres como el conde de la Vega del Sella, Paul Wernert, Hugo Obermaier, Eduardo Hernández Pacheco, Henri Breuil y alguno más comenzaron a sentar las bases del estudio de nuestro pasado con bases científicas para poder despejar y alejarse de la historia de leyendas que aún imperaba en una sociedad rural como era la sociedad española en general y la asturiana en particular.

Se unían así dos épocas separadas por la desgraciada contienda civil y que habían sido fructíferas en estudios prehistóricos. La primera como el inicio y con gran repercusión científica que situó a Asturias en el mapa mundial de los estudios prehistóricos y arqueológicos; la segunda, difícil por las circunstancias sociales, que recuperaba la antorcha de estos estudios y que, gracias a estas personalidades que han de llevar sus estudios en soledad, mantiene, aunque muy débil, la llama del interés por nuestro pasado.

Eloy Benito Ruano, a la sazón, catedrático de Historia General en la Facultad de Filosofía y Letras fue el impulsor de la petición de crear la Sección de Historia que, por fin, vería su aprobación en 1965. Ya desde el primer momento en que estos estudios fueron ofrecidos a la sociedad asturiana las peticiones de matrícula fueron numerosas dejando las previsiones cortas, de manera que muy rápidamente se consolidó la alternativa de estudio de la sección de Historia dentro de la Universidad de Oviedo, lo cual fue acogido muy positivamente por la sociedad asturiana que, si bien es cierto que deseaba mayoritariamente que sus hijos fueran universitarios, desde un punto de vista económico no estaba suficientemente saneada para poder sufragar dichos estudios fuera del distrito ovetense.

La Sección de Historia tiene que ir asentándose, sobre todo en lo referente a personal cualificado que se haga cargo de las disciplinas que se imparten por primera vez y así van consolidándose los grupos docentes e investigadores en las diferentes disciplinas. Precisamente el profesor Ruano, al ocupar la cátedra de Historia Medieval, hará que sea una de las primeras en formar un importante y nutrido grupo investigador, al que seguirán las demás aéreas de disciplinas



históricas, aunque irán a un ritmo más lento. El hecho de que la Universidad de Oviedo en aquella época fuera vista como de provincias y únicamente se viera esta universidad como trampolín para acceder a otras universidades con más solera o más influencia en las materias que se investigaban hace que sea lento el caminar hasta un asentamiento de personal competente y definitivo.

La enseñanzas de la antigüedad tardarán algo más en asentarse y, mientras tanto, se tiene que acudir a que su docencia sea impartida por profesores, a veces improvisados y sin demasiado apoyo científico e investigador, aunque por la Facultad de Filosofía y Letras hayan pasado profesores importantes, pero muy fugazmente, como es el caso de Eduardo Ripoll Perelló que solamente estará un trimestre del curso 1970/71 a quien sustituirá Francesc Gusi Gener los últimos meses del mismo curso académico para regresar ambos a la Universidad catalana y al Museo de Barcelona de donde procedían.

Será la apuesta de la administración de la Facultad con el asesoramiento del catedrático de la Universidad de Madrid y director del Museo Arqueológico Nacional, Martín Almagro Basch por traer a José Manuel Gómez Tabanera, la que intente romper esta situación de permanente interinidad, aunque la baza de este profesor no llegase a cuajar nunca de una forma importante ni científica ni académicamente y, aunque permanecerá en Asturias el resto de su vida, nunca llegará a formar un equipo investigador importante.

La llegada de Julio Mangas Manjarrés en 1973 para hacerse cargo de la cátedra de Historia Antigua hace que de él dependan administrativamente también los estudios de Prehistoria y Arqueología ya que estaban integrados en el mismo Departamento, siendo éste el primer momento en que estas disciplinas cobran un carácter académico y administrativo con una cierta estabilidad y orden universitario. El profesor Mangas consolida el área de Historia Antigua, pero, además, va haciendo guiños al estudio del pasado más remoto y está en contacto con los incipientes y jóvenes prehistoriadores y arqueólogos en Asturias a quienes acoge y protege con el apoyo universitario. En estos momentos el profesor Enrique Vallespi, procedente de la Universidad de Zaragoza en la que se había consolidado un importante equipo de investigación al amparo de Antonio Beltrán, pasará un breve espacio de dos años en la Universidad asturiana e impartirá la disciplina de Prehistoria de forma adecuada a la investigación del momento. Quizás sea este el momento en que la enseñanza de la disciplina de Prehistoria en la Universidad ovetense se haga de manera moderna científicamente y sienta las bases de enseñanza futura.

Mientras tanto, alumnos de la Sección de Historia, que habían buscado cobijo científico en las enseñanzas de profesores como José Manuel González y Fernández Valles, van finalizando sus estudios de Licenciatura en los albores de la década de los setenta y buscan el paraguas lógico académico que les permita realizar sus tesis doctorales bajo la dirección de alguna de las personalidades importantes en los estudios de la Prehistoria y que más influencia tuviesen



en Asturias. La amistad de Manuel Mallo Viesca con Jordá y con José Manuel González hará muchas veces de vínculo entre los citados estudiantes y dichos profesores, de manera que será Jordá quien, por su trayectoria de investigación en la Prehistoria de Asturias y por su cercanía en el trato personal, asuma el magisterio de la naciente generación de prehistoriadores.

Por esos años la influencia de Martín Almagro Basch en Asturias también se hacía notar, sobre todo, tras el descubrimiento del arte paleolítico de la cueva de Tito Bustillo en 1968, de manera que sus discípulos Rodrigo de Balbín y Alfonso Moure se hacen cargo del estudio de este yacimiento tras las primeras excavaciones de Miguel Ángel García Guinea. Por otra parte, Juan Fernández Tresguerres que había realizado sus estudios en la Universidad de Valladolid será dirigido también por el catedrático complutense para excavar el yacimiento de la cueva de Las Azules en Cangas de Onís y realizará la primera síntesis sobre el Aziliense en la cornisa cantábrica.

Mientras tanto, el polifacético profesor Francisco Jordá, continuando la tradición de García y Bellido, está interesado en seguir los estudios en el castro de Coaña y comienza los de San Chuis. El Paleolítico superior será investigado bajo su dirección salmantina en yacimientos emblemáticos como la cueva de Las Caldas donde Soledad Corchón, quien ya había estudiado el arte mueble paleolítico del norte peninsular, inicia sus excavaciones. Aparecerá vinculado a los estudios sedimentológicos de este yacimiento el geólogo Manuel Hoyos Gómez que también tendrá una gran influencia en las relaciones entre Asturias y Jordá dada la relación de éste con Manuel Mallo y con los que en aquellos tiempos estaban terminando sus estudios en la Universidad de Oviedo.

Al mismo tiempo, cuevas con importantes yacimientos como Cova Rosa o la cueva del Cierro serán estudiadas por discípulos salmantinos del profesor Jordá como Alejandro Gómez o Julián Bécares.

El descubrimiento casual de materiales de Paleolítico inferior en la playa de Bañugues en 1961 interesa también a Jordá quien mira a este sitio como uno de los yacimientos con interés para su estudio. Será en este yacimiento, en los materiales recogidos en superficie, en el que se base para su síntesis de las primeras culturas del Paleolítico inferior que, aunque hoy están superadas, en aquellos tiempos permitieron poner orden cronológico cultural a los materiales aparecidos al aire libre en muchos sitios en Asturias. Estos estudios y los de José Manuel González y Fernández Valles son considerados como la base para el estudio del Paleolítico inferior y medio en Asturias.

La realización de las tesis doctorales, síntesis de la Prehistoria asturiana, de José Luis Maya González sobre el mundo castreño, de Miguel Ángel de Blas Cortina sobre la Edad del Bronce y de José Adolfo Rodríguez Asensio sobre el Paleolítico inferior y medio serán dirigidas hasta su defensa por el catedrático de la Universidad de Salamanca de manera que el bloque de los primeros alumnos salidos de la sección de Historia de Oviedo con intereses en los estudios



de la Prehistoria hacen de puente entre las universidades de Oviedo y la de Salamanca.

El culmen de este proceso de influencia se dará al final de la década de los años setenta cuando ya defendidas las tesis citadas y asentados como profesores universitarios sus autores, llegue a la Universidad de Oviedo el Dr. Javier Fortea Pérez, el principal discípulo del profesor Jordá, para hacerse cargo del naciente Departamento de Prehistoria y Arqueología que dirigirá treinta años hasta su fallecimiento en 2009.

En definitiva, Francisco Jordá Cerdá en lo referente al proceso administrativo de creación del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Oviedo influye con su historial de estudios como otros nombres, pero su influencia es muy grande en lo referente a la formación de discípulos que serán los que de diferentes maneras se harán cargo desde los años setenta de la enseñanza de las disciplinas mencionadas en la Universidad asturiana. ●

Oviedo, diciembre de 2014

José Adolfo Rodríguez Asensio
Prehistoriador de la Universidad de Oviedo y
Director General de Patrimonio Cultural del
Gobierno del Principado de Asturias